

EL VEINTIUNO DE MAYO

LIMBUQUE, DICIEMBRE 29 DE 1880.

LA HORA DEL DESENLACE

SE APROXIMA.

Las esperanzas de la final victoria han venido a reanimar una vez mas el corazon del pueblo.

Ayer el vapor *Paita* fué portador de la fausta noticia del arribo feliz del ejército expedicionario, su desembarco definitivo en la caleta de Carayaco i su reconcentraci6n en el valle de Lurin.

En este último punto se organiza en este momento bajo la inteligente direcci6n del señor ministro de la guerra, don José Francisco Vergara, para hacer la última jornada hacia la capital de los afeminados hijos del sol.

En visperas del combate decisivo, la confianza que tenemos en el valor i patriotismo de nuestros soldados es incontrastable i ciega.

Contamos con la mas completa seguridad del triunfo.

I no es vano alarde; porque no solo todo chileno que es parte interesada, sino tambien un tercero extraño, un extranjero neutral, si se pone la mano sobre su corazon, no podrá ménos de confesar que es imposible dudar del resultado, cuando se van a batir los vencedores a bayoneta i pecho descubierta de San Francisco, Tacna i Arica, con los miserables asesinos a dinamita que pelean de mampuesto i a la *fuzenda*.

A estas horas el dictador Pi6rola debe temblar ante la inmensa responsabilidad que le cabe por su loca perstinacia de no haber conocido o no querido conocer la impotencia de su patria, ante un adversario como Chile.

Parece imposible que el Protector de los indijenas, en medio de su infatuada vanidad, no tenga algunos instantes de lucidez en sus ideas i comprenda, que tratándose de sus compatriotas es sencillamente una ridiculez, las pretensiones que abriga.

Con un ejército sin disciplina, sin valor, sin patriotismo i sin conciencia de sus altos deberes, en la hora del combate hará, como casi siempre, un simulacro de defensa, para lanzar el grito de cobardía i de espanto: ¡Sálvese quien pueda!

Tal será lo que al fin suceda.

Pero sea lo que quiera; haya mas o ménos resistencia, el hecho positivo que puede predecirse sin ser profeta, es que la bandera de Chile dominará los edificios públicos de la capital del Perú, i a su sombra se firmará la paz que el enemigo en su infundada tenacidad no ha querido suscribir de grado.

La hora de la justicia se acerca.

¡Jai de los vencidos!

Tanto mas cuando esos vencidos son los peruanos, hombres cobardes i traidores; miserables que han llegado hasta infamar la memoria de nuestro gran héroe Arturo Prat; asesinos que a escondidas i a la distancia hacen saltar minas, i aplican torpedos sin la nobleza de arriesgar la vida; farsantes i charlatanes que solo tienen lengua para insultar a nuestra patria, i piés lijeros para arrancar en defensa de la suya.

A pesar de todo esto, creemos que en la hora del desenlace que ya se aproxima, Chile, siempre jeneroso i grande, sabrá acentuar con energía sus condiciones; pero con la hidalguía propia de su alma de vencedor i de héroe.